

Otra Casa avia, llamada Atempan, donde juntaban los Niños tiernos, y de poca edad, que recogian, para sacrificar, en diversas ocasiones, y por calos particulares: los quales el dia de su Sacrificio los sacaban en andas, y en hombros, todos desnudos, y muy rodeados de flores, y Piedras verdes, que llaman Chalchihuitl, y sacabanlos por todas las calles de la Ciudad, con muchas Danças, y Cantares; y despues de averlos pateado por ella, en modo de procesion, los llevaban à sacrificar repartidos; vnos, à la Luna grande, à ser echados en vn fumidero, ò remolino, que dicen estar en medio de ella; y otros, à vn Cerro algo apartado de la Ciudad, llamado Quauhtepac, y en la cumbre de el los sacrificaban, sacandoles los coraçones, y haciendo otras ceremonias diabolicas, como en otra parte hemos dicho.

Avia otra Capilla con su Cu, donde tambien sacrificaban Esclavos, quando llegaba à ser el numero de ellos grande, que debia de ser como en hacimiento de gracias al traidor, y Demonio espíritu, por averse aumentado, y acrecentado el numero de los que en su servicio avian de ser muertos. En este lugar, y Salas tenian mucha cantidad de Dardos, y Saetas; porque servia como de Casa de Armas.

Avia otra Capilla con su Cu, que se llamaba Acatlyyacapanhueycalpulli, donde juntaban los Cautivos, que avian de ser sacrificados, à honra de los Dioses Tlaloques, que son los que tenian por Dioses de las lluvias, y alli en aquel lugar estaban todos juntos, aguardando el dia de su miserable, y triste fin, à los quales trataban con mucho cuidado, administrandoles lo necesario muy abundantemente. Y llegado el dia del Sacrificio, matabanlos, y hacianlos muchas partes, y pedaços, y cocianlos con flores, y tallos de Calabaças, los quales cocidos, repartian entre la Gente noble, y Caudillos de Guerra, à los quales solos les era licito aquel manjar, y potaje, y en ninguna manera à los comunes, y plebeios.

Avia tambien otra Sala, y Capilla, donde avia mucha cantidad de ramas de Acxoyatl, que son à manera de Mimbres, las quales tomaban de alli los que entraban à hacer Sacrificio, para ofrecerlas al Demonio, y para lo-

lo este efecto estaban guardados: y llamabate esta Capilla, Techieya.

Y concluyendo con lo mucho que de este quadro se ha dicho, y muchísimo mas que queda por decir, digo, que tenia junto à su cerca, muchas salillas, à manera de celdas de Religiosos, donde se recogian à aiunar la Gente noble, y los Señores, y todos los que tenian cargo de Justicia, y eran señalados en la Republica. En el qual lugar aiunaban cinco dias antes de cada fiesta; y los que hacian este aiuno, por estar mas dispuestos, y aptos, para la celebracion de la Fiesta, vnos comian à medio dia; otros, desde medio dia, hasta media noche; otros, desde media noche, hasta el medio del siguiente dia. Y de este aiuno vsaban estas Gentes, asistiendo de noche en aquellos aposentillos, o celdas, y de dia salian à sus officios, y cuidados. Y en el discurso de estos dias, no les era licito tener acceso, aun con su propia muger.

CAP. XVII. Del Templo de la Diosa Juno, en la Provincia de Siria, y de su aplicacion, en lo que era semejante, al de Mexico; y de como ha sido costumbre antigua en los Templos, Jardines, y Lugares para Animales, y Aves; y de como el Demonio quiso imitar en este Templo la forma del de Salomon en el Sancta Sanctorum.



Entre los Templos que mas señalados fueron en el Mundo, se cuenta el de la Diosa Juno, en la Provincia de Siria, del qual no acaba Luciano de referir grandeças, en el Dialogo, *Siria Dea*, en la Ciudad, que llama Sacra, junto al Rio Eufrates, el qual va pintando de esta manera. Puesto que en esta Provincia huviese Templos muchos, y muy antiguos, ninguno, à lo menos, maior, ni de mas devocion que este, ni la tierra mas sagrada; porque avia en el obras preciosas, y dones antiguos, y muchas cosas milagrosas, y Estatuas admirables de Dioses, que da-

Lucian. in
Dialog. de
Dea Siria

ban claras, y manifestas señales de su excelencia; porque muchas veces subdaban sus imagenes, y figuras, y se movian sin tocarles, ni llegar à ellas; y daban respuestas en sus oraculos, y se oian clamores muchas veces, estando las puertas del Templo cerradas; y muchos, y diversos Hombres las han oido. Demas de lo dicho estaba abastecido, y lleno de grandes riqueças, las quales dice el mismo Luciano, que vido, ofrecidas de la Gente de Arabia, de los Fenicios, Babilonios, Cíbiles, Capadocios, Asirios, y otras muchas Gentes, y Naciones. Vido tambien en los secretos lugares del Templo, muchas vestiduras ricas, mucho Oro, y Plata, diputado, y constituido, para el servicio del Templo, y gastos de las grandes fiestas, que en el se celebraban.

El sitio de este sumptuoso Templo, era el medio de la Ciudad Sacra, la qual, segun cuenta Valerio Maximo, era Edesa, adonde reinaba Agabarro, que escribió à Christo Nuestro Redemptor vna Carta, y mereció aver respuesta de ella. En el qual sitio avia vn Collado, ò Cerro en suficiente distancia, y en el vn suelo muy grande, al qual se subia por muchos, y bien labrados escalones. Todo el Cerro estaba cercado de dos muros muy fuertes, y bien obrados, y encima de este Cerro, y en medio de su suelo estaba sentado el dicho Templo, cuya puerta principal miraba al Oriente. Tenia delante de si vn rico portal, y sus puertas de Oro de grande riqueza, y admiracion. Por la parte interior estaba todo este Templo quajado de Oro, y tan encendido en color, que parecia fuego, que ardia. A todos los que querian entrar en el, les ocurrían, y sobrevenían à su entrada olores suavísimos de infinitas especies aromaticas. Y aun antes que los olores se acercasen, y llegasen à las narices salia vn frescor, y Aire suavísimo, y muy deleitoso, el qual, despues de averse ido, y apartado del dicho Templo, los que en el avian entrado, los seguía, è iba tras ellos por gran espacio, llevando pegada, y asida de las ropas aquella fragancia, y olores, y perpetuamente quedaba la memoria de los olores, en los que vna vez los avian oido.

Tenia este Templo en lo interior, y final de el, vn penetral, que se dividia

del cuerpo maior, que era como la division del de Salomon, que se llamaba *Sancta Sanctorum*; y era camara, y retamiento interior, el qual estaba sin puertas, patente, y descubierto à la vista, y dentro estaban dos Estatuas de Oro macizo, la vna de Juno, y la otra de Jupiter. La de la Diosa Juno estaba formada sobre vnos Leones ricamente labrados; y la de Jupiter sobre ciertos Toros. La figura que representaba à la Diosa, tenia vn Cerro en la vna mano, y en la otra vn Coladero, ò Vaso, à manera de embudo, y encima de la cabeza vnos Raios, y vna Torre, y la cinta de Venus, con que ligaba (segun la ficcion Poetica) los enamorados. Toda esta Estatua estaba cercada, y rodeada de Oro, y de muchas, y muy ricas, y preciosas Piedras, vnas blancas, otras de color de Cielo, y otras de otras colores. Entre las quales avia Sardonicas, Jacintos, y Esmeraldas, que venian (segun dice el mismo Luciano) à ofrecer los Egipcios, y los de la India, los Etiopes, y Medos, Armenios, y Babilonios. Y lo que mas digno parece ser de memoria era vna Piedra, que tenia en la cabeza, que llaman Lidonis (que debe de ser la que aora llamamos Carbunclo) de la qual salia tanto resplandor, que de noche alumbraba todo el Templo, como si estuviera lleno de hachas encendidas, aunque entre dia no era tanta, puesto que tenia especie, ò parecer de fuego. En medio de las dos Estatuas dichas de Juno, y Jupiter, estaba otro Simulacro, è Idolo de Oro, semejante à los dos, sobre cuya cabeza estaba sentada vna Paloma de lo mismo: por lo qual se sospechaba ser la figura de la Reina Semiramis.

En este Templo podian entrar todos sin diferencia; pero en el penetral, ò mansion interior no les era licito; porque la tenian por su *Sancta Sanctorum*, y así, les era licito à solos los Sacerdotes, aunque no à todos, sino à aquellos, que entre ellos eran tenidos, y estimados por mas Religiosos, y Divinos; y al que tenia cuidado particular del gobierno, y regimiento del Templo, que debia de ser alguno que hacia las veces, y officio de Sumo Sacerdote. Avia à la mano izquierda de su entrada vn Sitial, y Asiento Real para el Sol, aunque no avia en el alguna semejança suya; porque decian, que las formas, y figuras de todas las

Estatuas de los otros Dioses debian obrarse, por rason de ser ellos invisibles; pero que la del Sol no, pues todos la veian, y era patente en todo el Universo.

Despues del Solio, o Sitial del Sol, estaba la Estatua de Apolo, y las de Atlante, Mercurio, y Lucina. Y fuera del Templo estaba vna Ara, o Altar mui grande, hecha de metals; y despues de ellas, innumerables figuras de Reyes, y Sacerdotes. Acia la mano izquierda de este Templo, y fuera de el, estaba vna Estatua de la Reina Semiramis, la mano derecha estendida, señalando, y mostrando con ella el Templo, casi diciendo: No à mi, sino à la Diosa Juno aveis de reverenciar. La causa fue (segun dice Luciano, que lo oio afirmar) que como esta altiva, y atrogante Reina hiciese vna Lei, que todos los de su Reino de Siria la reverenciasen, y venerasen, como à Diosa, y que no curasen de servir à ninguno de los otros Dioses, ni à la misma Diosa Juno, ellos asi lo hicieron, y obedecieron. Pero como de esta blasfemia se indignasen los Dioses, y embiasen sobre su Reino muchas enfermedades, y muertes, y otros varios, y diversos trabajos, tornò en si la dicha Reina, ya arrepentida de su soberbia, y de la mal considerada Lei hecha, y pregonada, como quien despierta de vna mui gran locura, reconociendose por mortal, è indigna de ser tenida por Diosa, tornò à mandar por Lei contraria à su Gente, que no se convirtiesen à ella, sino à Juno, y como à verdadera Diosa la adorasen. Y por esta causa estaba aquella Estatua fuera del Templo, con la mano tendida, mostrando à los que à el venian, no ser Diosa, ni digna de esta reverencia, sino Juno, en cuyo nombre era edificado, y à quien avian de honrar, è invocar en el.

Tenia este magnifico Templo vna mui grande, y espaciosa Cerca, dentro de la qual pacian muchos Bucies, Vacas, y Novillos consagrados à esta falsa, y loca Diosa; y muchos Cavallos, Aguilas, Osos, y Leones, los quales Animales, con ser algunos de ellos bravos, y furiosos, no hacian mal, ni daño à ningano de los Hombres, que al dicho Templo venian: antes como mui mansos Corderos pacian sus pastos, sin ofenderles, ni hacerles daño. Y por ser consagrados, y dedicados à Juno,

decian, que eran tan mansos.

Junto al Templo avia vna Laguna, o Lago sacro, en el qual se criaban muchos Peces sacros, y de diversas especies, muchos de los quales eran mui grandes, y crecidos, y cada qual de estos tenia su nombre, y llamandolos por el, se venian à las manos. Y aunque hace esto mucha dificultad al credito, porque no ai cosa menos capaz de semejantes actos, que el Pescado, por ser cosa tan poco comunicable, y vno de los Animales mas apartados de los Hombres, con todo esto es creible, no tanto porque es cosa natural, quanto porque el Demonio, cuyo Idolo en aqueste Templo se adoraba, hacia por astucia, è invencion suia, que aquellos pasase, y sucediese, para tener mas engañados à los ciegos Hombres, que por Dios le adoraban, y honraban su casa. En cuya confirmacion, dice el mismo Luciano, que vido entre los Peces del dicho Lago, vno, que traia en vna de las alas, con que nadaba, vna joia de Oro colgada, la qual es mui posible aversele puesto en ella, alguno de los Hombres, que alli fueron à hacer algun Sacrificio, aviendole sucedido aver llamado aquel Pexe, y aversele venido à las manos; y en confirmacion del caso, y para prueba de su verdad, aversele puesto.

Era este lugar mui hondo, y segun la opinion mas comun, su hondura era docientos pasos hasta el suelo profundo, donde hacia fin el Agua, y avia en medio de el, vna Ara, o Altar de piedra, el qual visto de repente, è imprevisto, parecia andar nadando por el Agua. Pero lo que à Luciano pareció, era, que debia de estar sentada sobre alguna Coluna, o Marmol, cuya estrechidad debia de nacer, y principiar en el plan, y suelo del dicho Lago, y subir hasta lo alto, y superficie del Agua, en cuya cabeça estaria sentado el dicho Altar, el qual estaba de ordinario coronado de flores, y guirnaldas, y mui cercado, y rodeado de olores, por las perfumes, y especies aromaticas, que en el dicho Altar siempre humeaban, las quales ponian cada dia muchos, que por su devocion se iban nadando à este lugar, y hacian en este genero de Sacrificio, o ofrenda.

Dos cosas parece, que hacen dificultad en lo que se dice deste Altar, o Ara: La vna, mover su asiento de lugar tan

hondo, y estar fixo; y la otra, andar por el Agua, estando fixo en la dicha Coluna, o Marmol: à lo qual respondo con decir lo que yo he visto en esta Tierra, en las Fuentes que llaman de Nativitas, que es vna Hermita de Nuestra Señora, que está aun no media legua de la Ciudad de Xuchimilco, que le cae à esta de Mexico, quatro leguas, à la parte de Mediodia: donde tiene origen, y principio, segun su maior parte, la Laguna dulce. En el qual lugar nacen dos, o tres Fuentes de muchas, y mui claras Aguas; y en la maior, y mas honda, está vna Cruz de Piedra, sentada en el suelo; y es tan linda, y tan hermosa, que dà mucho contento su vista, la qual pusieron los antiguos Padres, primeros fundadores de la Fe en esta Tierra. Y lo que mas admira, es, que sin estar aliada en ninguna parte del dicho manantial, se tiene, y sustenta sin caerse. La qual no se divisa al natural, y como ella es, desde la orilla, aunque se ve, y para poderse bien ver, se ha de ver de quasi encima de ella, que se hace facilmente en vna Canoa (que son las Barquillas con que se anda por esta Laguna) y mirada con atencion, parece, que se mueve de vna parte à otra, siendo la verdad, que está fixa en vnas y lo que le hace parecer, que varia sitios, y lugares, son las mismas Aguas, que como se ondean, y mueven, varian con su movimiento los visos, y es mucha parte para este interior movimiento la mucha suma de Pescado (que son como Peces grandes de los que suele aver en Fuentes de Señores en Castilla) que ai en la dicha Fuente, los quales con la mocion ordinaria, que hacen, atravesando de vna parte à otra, parece, que la hacen culebrear, y hacer hondas, como la misma Agua las hace. Y lo que mas hermosa è esta Santa Cruz son vnos raios, y visos, de que está cercada, y rodeada, que parece el Iris, o Arco del Cielo, quando se le o pone à las nubes, queriendo llover, haciendo aquellos mismos colores: lo qual todo procede del Agua, y de los movimientos que hace. Y esto dicho, no solo yo lo he visto; pero muchísimos mas, y muchos de los Señores, y Principes, que han regido, y governado esta Tierra, los quales han ido à las dichas Fuentes, por ser lugar de mucha recreacion, y los Pueblos, que tienen en su contorno de

mucha Gente, y mui sembrados, y rodeados de Arboles frutales; y en tiempo de fruta, y quando los Maices, y Sementeras, comiença à nacer, è ir creciendo, no es el sitio menos que Paraiso, por la frescura, amenidad, y hermosura, que ofrecen, y la mucha diversidad de Flores, con que el tiempo se viste, y corona.

Con lo dicho se prueba, que aquel movimiento del Altar, que Luciano vido, no es natural, ni que tampoco le hace; y que si lo parece, es, porque las Aguas se mueven con el Aire, que las rodean, y de su movimiento procede, parecer que el dicho Altar le hace. Ya que no se admita esta rason, digo, que el Demonio podía embelesar à los Hombres de su culto, y adoracion, para que les pareciese, que se movia, para atraerlos mas à su condenado proposito, y detestable deseo; para que concebido por los mismos Hombres, que era Dios, que hacia milagros, confesasen su poder. O puedese creer, que con la sutileza de ingenio que tiene, haria mover el sitio de manera, que haga el efecto que decimos.

Por lo dicho en este Capitulo del asiento de este hermoso Templo, en lugar tan eminente, y alto, se conocerà, como la Gentilidad de los Hombres, Antiguos moradores del Mundo, apartados de la verdadera adoracion de Dios, engañados por el Demonio, enemigo mortal de el Género Humano, y codicioso de honra, y gloria vana, levantaban sus Templos, y Altares, en lugares altos, para que fuesen mas vistos, y divilados, y el Demonio mas frequentemente invocado, con memoria de la continua vista, de su infernal casa, haciendo levantarla semejantes lugares, en medio de los Pueblos. Lo qual como no pudo ser en esta Ciudad de Mexico, y otras sus convecinas, por estar sentadas en Tierra llana, diò traça con sus moradores, para que levantando los suelos tan altos, como ya hemos dicho, sentasen sus diabolicos Altares sobre tanta alteça, y cumbre de tierra, y piedra, en cuya superficie, y suelo alto asentaba el dicho Templo, y Ara.

Tambien parece aver sido costumbre antigua entre Gentiles, tener dentro de los cercados de los Templos, lugares particulares de Florestas, Jardines, y Recreaciones, de cuyas flores se aprovechaban

ban, para el ornato, y adereço de los Templos, como parece por las que este Templo tenia, y Campos, donde se apacentaban Ganados, de lo qual tambien usaron los Indios Nahuales de esta Tierra, en especial, entre los Mexicanos, en cuyo Templo Maior avia muchos Jardines, llenos de Flores, y otras muchas yervas, y Arboles coposos, que les debian de servir à los dichos Mexicanos de Bosques, como à los antiguos Gentiles los que hacian, y sembraban à mano. Y avia tambien otros lugares, donde se criaban varias, y diversas Aves, y Animales consagrados al Demonio, que en el dicho Templo se adoraba. Y parece muy semejante el alicento de este Templo Mexicano, à este que Luciano refiere, en la cercania del Agua; pues si el otro tenia Laguna muy conjunta, la tiene este tan cerca, que por todas partes lo cercaba, y en su contorno, y dentro de sus patios tantas Fuentes, y manantiales, que le hacian de grandísima recreacion.

Tambien es digna de notar la division de este Templo; porque hallamos, que tiene Penetral, ó camara interior, como el de Salomón, en Jerusalem, en el qual Penetral, ó camara no entraban sino los Sacerdotes, y no todos, sino alguno en particular. De donde se infiere claramente la embidia del Demonio, pues viendo el orden del Templo de Dios, quiso seguirle, y aprovecharse de él, como aquel que en todo lo que ha podido, ha pretendido imitarle; pero podriafe facilmente aplicar la significacion de la Estatua de Semiramis, à la puerta de el Templo: que así como por algun tiempo se fingió Diosá, por lo qual fue castigada, y luego ella misma confesó, y mostró con el dedo, no serlo, sino mortal; así el Demonio se ha fingido Dios, por permission divina, y pecados de los Hombres, por algun tiempo; pero luego se ha visto no serlo, sino criatura finita, è incapaz de tanta alteça, y magestad, como la de Dios, y conocido por tal, el mismo está señalando con el dedo ser debida à Dios solo toda Honra, y Gloria: en cuya significacion muchas veces se ven pintadas en Retablos à los pies de San Miguel, figuras suyas, y à los lados de otros Santos, como en demonstracion de su vencimiento, y à manera de confesion

que hace; cómo quien dice: No à mi (aunque algun tiempo me he fingido Dios; y mi imagen ha sido como de Dios adorada) sino à Dios, à quien siempre, y en todo lugar se le debe Gloria, y Honra.

CAP. XVIII. De la muchedumbre de Templos, que hubo en esta Nueva-España; y de como esta Nacion Indiana se aventajò à todas las del Mundo, en el crecido, y aventajado numero de ellos.



unque con particular cuidado he leído muchos Autores Antiguos, los quales se han ocupado, en henchir los vacios de sus obras, con alabanzas, y sumptuosidades de Templos, edificados por la ciega, y vana Gentilidad, no hallo en ellos, que su numero fuese aventajado, y son tan contados, que presumo ser pocos mas de los que en este Libro van referidos, por ser estos de los de maior cuenta, y estimacion que los otros. Y à esta causa ocurrir de muchas de las Provincias apartadas de ellos, con sus necesidades, à impetrar gracias, y favores, en sus cuitas, y necesidades; y por consiguiente manera, ser muy celebrados por diversas Provincias de Gentes muchas, y varias, que à ellos ocurrían por las causas dichas: cuyos mas cuidadosos, y diligentes cultores de Idolos, fueron los de Roma, Tebas, Menfis, y Atenas, que fueron Ciudades nombradissimas en el Mundo, y donde mas floreció la adoracion falsa de los mentirosos Dioses. De manera, que se sabe, que aun los que mas se preciaron de mejores, y mas cuidadosos adoradores de Idolos, esos aun no se preciaron de edificarles muchas Casas, y Templos, contentandose con los pocos referidos. Y así digo, que aunque fueron cuidadosos de su servicio, no muy diligentes en edificarles Casas.

Esto dicho de los Antiguos Gentiles, no se nota en los modernos desta Nueva-España; porque demas de ser cuidadosos del servicio de el Demonio, fueron aventajadissimos en hacerles,

les, y edificarles Casas, y Templos, y en tan crecido, y aventajado numero, que pienso pasaron de quarenta mil, entre chicos, y grandes, y lo que con verdad se afirma; por quien lo vido, es, que sola la Ciudad de Cholulla tenia trecientos, siendo el vno de ellos comenzado, y no acabado, por la soberbia cepa con que le comenzaron, como en otra parte se ha dicho; y en esta Ciudad de Mexico, y en la de Tetzcuco pasaban de esta cuenta, y numero, y de increíble grandeça, y de maravilloso artificio à su usança, à cuya hechura, y bondad de Edificios, correspondia vna maravillosa, y artificiosa curiosidad de pinturas, que hacian toda la obra parecer de vn muy sutil, y delicado pincel.

CAPIT. XIX. Del ornato, y riqueças de los Templos de esta Nueva-España, y Pirù.



Or grande maravilla tienen los Historiadores Antiguos, que en algunos de sus idolátricos Templos aya avido mucha curiosidad, abundancia de Oro, y Plata, y otras cosas, que hacen admiracion, por su singularidad, y rareça, y así los celebran, en sus escritos, tanto, que parece, que comiençan, y no acaban de decir su riqueza, haciendo encarecimientos, que mas parecen hiperbolicos, que verdaderos, en especial tratando del Templo de Diana en Efeso, tenido por vno de los milagros del Mundo, y de cuyo edificio se cuenta, y dice, que se tardò en hacerle toda la Gente de la Asia docientos y veinte Años. Pero si con atento, cuidado, y ojos desapasionados (y no con los que algunos miran las cosas de las Indias, teniendolas en poco) queremos mirar la hermosura, y curiosidad de los que estos Gentiles Occidentales tenian, veremos que son, no solo en edificio; pero (lo que mas es) en riqueças, de los mas aventajados del Mundo. Si los queremos notar en quanto à su grandeça, excedia el de Mexico, y Tetzcuco al de

Bufiris, del qual se dice, que bojeaba mil y seiscientos y veinte y ocho pasos, y los referidos mas de tres mil, y de alto mas de cinquenta estados, alientos, y Capillas.

Avia en los cimientos, y paredes de estos Templos tan grandes, y espantosas piedras, que sola su grandeça ponía admiracion. Y si el que notò, que las Columnas del Templo Efeso de Diana eran de sesenta pies de alto, viera las piedras (no ciento y veinte y siete, como eran las Columnas de aquel edificio, sino muchas sin numero) con que estaba edificado el Templo del Sol, que estaba en el Valle Yucay, quatro leguas de la Real Ciudad del Cuzco, en el Pirù, las quales tenian veinte pies de largo, y doce de ancho, y vna vara de alto. Y las de Tomebamba, llevadas de los terminos del mismo Cuzco, mas de docientas leguas, pasando por Sierras asperissimas, y Rios muy caudales, y quantiosos, pareciendo ambas cosas casi imposibles, y aun mentira el afirmarlo; si la misma verdad no estuviera à los ojos de todos los que por allí pasan, que sin querer, las ven (por estar patentes à todos) no dejara, como digo, de alabarlas, y engrandecer su Fama, pues no son menos dignas de ella, que las dichas ciento y veinte y siete Columnas del Templo de Diana. Si tratamos de su riqueza, estos de esta Nueva-España (aunque no estaban guarnecidos de planchas de Oro, como el que refiere Tito Livio, del de Jupiter) tenian otros adornos de cosas muy ricas, y admirables, así de paños texidos, de infinitas labores, como de otras cosas, que lo hacian vistoso, y lindo. Pero porque no quede Tito Livio muy vfanos con creer, que el mejor, y mas adornado Templo, es el que tiene referido, digo, que los del Pirù (ya que no todos, al menos muchos) no solo tenian las paredes, y cubierta aforrada en planchas de Oro, como el referido de Jupiter; pero el suelo guarnecido de ellas, como el de Dios, en Jerusalem; y lo que mas admira es, que eran estas planchas de Oro macizo, y fino, tan gruesas, como vno de los dedos de la mano, y de mas de à tres palmos de largo, y ancho de vn gema, à la hechura, y manera de los espaldares, de que usamos en las sillas de espaldar, ó Imperia-

Plinius lib. 36. cap. 14.
Ioan. Bapt. Casal. de Urbis, ac Romanam olim Imperij splēdore, cap. 10.

Tit. Livius. Decad. 4. lib. 5. § 7.

Vitruvius lib. 10. cap. 7.